



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

ROBERTO ESTEBAN HOYOS MARTINEZ

SABANETA

2012

REPENSAR LA MANERA EN QUE DIALOGAN LA FAMILIA Y LA ESCUELA: UNA OPORTUNIDAD PARA POTENCIAR LA RESILIENCIA EN LOS Y LAS ESTUDIANTES¹

RESUMEN

El presente artículo aborda el tema de la resiliencia en estudiantes de la Institución Educativa Federico Carrasquilla, pretende en primera instancia mostrar los aportes que hace la familia a la formación de los niños y jóvenes o las dificultades que se pueden encontrar en dicha formación, posteriormente desarrolla el concepto de resiliencia y expone como la escuela puede aportar en el conocimiento de las relaciones que se dan en las familias de los educandos y cómo desde dichas relaciones se puede fortalecer la resiliencia.

De igual forma, se aborda el papel que juega la labor docente en el conocimiento del entorno familiar y vivencial de los estudiantes, además de plantear el diálogo con la familia de los estudiantes como una herramienta para conocer dicho ambiente social y de las relaciones que en este pueden potenciar o no la resiliencia en niños y jóvenes de esta comunidad.

Palabras claves: Resiliencia, diálogo, familia y escuela.

¹ El presente artículo de revisión hace parte del referente teórico de la investigación “Estudio de resiliencia en la Institución Educativa Federico Carrasquilla” elaborada por Diana Patricia Foronda Macías, Stella del Socorro Saldarriaga Hernández y Roberto Esteban Hoyos Martínez, durante el período de enero 2010 a junio 2011, como requisito para obtener la titulación en la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, realizada en convenio por la Universidad de Manizales y el CINDE.

ABSTRACT

This paper deals with the issue of resilience from previously done research: “Study on resilience in the Educational Institution Federico Carrasquilla”. It is intended, firstly, showing the contributions made by the family to the training of children and youth and the difficulties which may be encountered in said process; later the concept of resilience is developed and sets out how the school can contribute in the knowledge of relations given in pupils` families and how in such a way can resilience be strengthen.

In a like manner, the role played by the teacher in the knowledge of students` family surroundings and experience-based knowledge is also tackled, in addition to posing dialogue with student`s families as a learning tool of said social surroundings and the relations which may or may not foster the development of resilience in the children and youth of said community.

Key words: resilience, dialogue, family and school.

La familia un grupo social que ofrece esperanza o desesperanza a niños, niñas y jóvenes.

A lo largo de la historia la familia ha sido reconocida como un grupo social fundamental en la formación de los seres humanos, tiene la misión de acoger en su seno a los sujetos desde su concepción y brindarles las herramientas básicas para que logren sobrevivir a lo largo de sus vidas. Sin embargo el concepto de familia ha sufrido transformaciones, en una relación continua y dinámica en la cual mientras cambian los integrantes de la familia, esta cambia.

Para entender el concepto de familia hay que entender las dinámicas de la misma, puesto que son estas las que permiten abordar y comprender ese grupo social y su incidencia en el desarrollo de los seres humanos. De acuerdo con Eroles (2006):

“la narrativa de sus integrantes (de la familia) nos indicará si el concepto señala el núcleo primario de origen o también incluye a parientes que viven separados de ese núcleo, e incluso amigos de los padres a los que se llama “tíos”, a un vecino o a la empleada doméstica, con los que “somos como de la familia”. No surge de una nómina de integrantes sino del tipo de relaciones afectivas que se mantiene entre ellos. Así culturalmente fueron aceptándose en algunas familias la violencia como algo natural, las relaciones sexuales y el embarazo prematuro, la familia legal, la de la convivencia o ensamblada, la heterosexual, bisexual u homosexual, y la familia monoparental” (p. 56).

Por lo anterior, se ha hecho necesario ampliar la perspectiva en cuanto a los elementos que permiten reconocer a la familia. En estos cambios continuos de la sociedad actual, la familia se ha transformado, pero en ella son los niños, niñas o jóvenes los que reflejan las consecuencias de esos cambios, no siempre positivos. Se desarrollan en un espacio social en el cual los soportes axiológicos y emocionales tienden a ser flexibles, sin autoridad y sin afecto; crecen en hogares en los cuales las

funciones de los padres no son claras o quienes cumplen la función son personas con o sin vínculo afectivo o sanguíneo.

Por consiguiente, las situaciones en las cuales las familias no facilitan el apoyo normativo o emocional en los niños, niñas y jóvenes han hecho que muchos de ellos terminen viviendo experiencias adversas dentro y fuera de la familia, situaciones ante las cuales la resiliencia aparece como una oportunidad para que logren alcanzar un desarrollo adecuado a pesar de las dificultades vividas. “La palabra resiliencia designa la capacidad del acero para recuperar su forma inicial a pesar de los golpes que pueda recibir y a pesar de los esfuerzos que puedan hacerse para deformarlo. La palabra proviene del latín *resalire*, “saltar y volver a saltar”, “recomenzar” ” (Martínez & Vásquez, 2006, p. 30).

Por su parte las ciencias sociales “acuñan este término en la década del 60 M. Rutter (1993) hace alusión a las personas resilientes como aquellas que, a pesar de vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. Este autor, caracteriza la resiliencia como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana”, viviendo en un ambiente “insano”” (Quiñónez, 2007, p. 76).

Basándose en lo anterior la resiliencia en las Ciencias Sociales se entiende como una habilidad humana para afrontar una realidad difícil y buscar las herramientas para tener una vida mejor. Las familias también tienen un aporte en la formación de la resiliencia de los seres humanos, pues sea cual sea su composición, tienen la misión de aportar a sus integrantes en especial en las etapas más tempranas, los elementos formativos que les permitan desarrollarse en la vida. Dentro de las herramientas que posee cualquier padre o madre de familia para apoyar a sus hijos se encuentra la supervisión o monitoreo. Según Farrington (2004), “la baja supervisión o monitoreo parental ha sido uno de los predictores que se ha asociado con comportamientos delincuenciales, al igual que las prácticas que involucran el castigo físico”. Stattin &

Kerr (2000) afirman que altos niveles de monitoreo en jóvenes reducen el riesgo de que se involucren en actos delictivos y transgresiones o comportamientos relacionados con el rompimiento de reglas. Lo anterior implica que, a mayor uso del control comportamental, existe una menor probabilidad de manifestación de comportamientos externalizantes como la agresión y la ruptura de normas. Al respecto, (Kent & Pepler 2003, citado en Cabrera & Guevara, 2007, pp. 23-24) afirman que el monitoreo en la adolescencia requiere de relaciones positivas entre padres e hijos.

Este tipo de herramientas formativas de tipo cognitivo, le permiten a la familia la capacidad para generar resiliencia entre sus miembros, pero necesariamente requiere de padres de familia interesados en la formación y el sano crecimiento de sus hijos. El acompañamiento parental requiere una disposición a apoyar el desarrollo y la educación de los niños, niñas y adolescentes en todas las dimensiones humanas.

Al realizar la investigación “Estudio de resiliencia en la Institución Educativa Federico Carrasquilla”, en la cual se indagó por las formas en que la resiliencia se manifestaba en los y las estudiantes de la institución, al igual que los factores de riesgo y protección que se encuentran en el ambiente educativo, se evidenció como uno de los resultados principales el hecho de que muchas de las familias de los niños y niñas de esta institución viven en condiciones desfavorables para formar y apoyar apropiadamente a sus hijos, debido entre muchos factores a su condición económica. Se encontraron expresiones como las siguientes, manifestadas por varios docentes de la institución educativa: “La pobreza es una de las más grandes manifestaciones de vulnerabilidad en el entorno escolar de los estudiantes” (D).

“Uno de los problemas más graves que afrontan los estudiantes es la pobreza, ya que los niños viven en situaciones adversas, no tienen que comer, ni cómo vestirse, es más ellos pueden llegar al colegio sin comer nada” (D).

Las palabras de estos docentes ponen de relieve el hecho de reconocer la pobreza económica, como factor desfavorable en el adecuado desarrollo de los y las estudiantes. Es así como se hace claro el hecho de que la visión particular y especializada de los y las docentes, puede facilitar el entendimiento de los factores que dificultan la formación, el desarrollo y el crecimiento de los y las estudiantes.

“Al respecto Collins y Laursen (2004) afirman que el estrato socioeconómico tiene efectos en las relaciones entre padres e hijos. En familias con desventaja socioeconómica, los efectos pueden ser nocivos, como resultado de prácticas parentales predominantes como la dureza y el poco monitoreo. Bradley & Corwyn (2002) por su parte, afirman que estudios realizados en la adolescencia han mostrado asociación del estrato socioeconómico bajo con comportamientos internalizantes, como la depresión, y comportamientos externalizantes, como la delincuencia, en esta etapa del desarrollo” (Cabrera & Guevara, 2007, p. 26)

En la posibilidad que tiene el docente de identificar con el apoyo de la reflexión y la acción educativa, los factores que afectan a sus estudiantes desde el ambiente familiar, se hallan una serie de situaciones que de una manera determinante logran configurar la intencionalidad pedagógica con la que el educador llega a su educando, y de esta forma buscar cómo diseñar y plantear sus estrategias educativas. De esta manera, al concebir a la familia como un grupo social en movimiento y cambio continuo, los docentes pueden acercarse a la realidad más próxima y particular de sus estudiantes, entendiendo los factores que dificultan su formación, desarrollo y crecimiento.

La escuela y en esta los docentes, pueden preguntarse por las dinámicas familiares y cómo esas dinámicas potencian o limitan el desarrollo de los estudiantes, encontrando que a pesar de las dificultades sociales, familiares o económicas que los aquejan, es posible y necesario el papel de la educación en la formación.

La escuela: lugar reflexivo en torno al conocimiento de las familias de sus estudiantes

La escuela como institución se ha preguntado desde mucho tiempo atrás ¿de qué formas se puede cumplir la misión de educar a los y las estudiantes? Así pues, desde Francia en el siglo XVIII, “Se propone Rousseau, como sabemos, plantear en el *Emilio* el proyecto de formación de un nuevo hombre y de una nueva sociedad. El momento de educar para la relación con el otro asume, por lo tanto, un valor inestimable”. (Simoes, 2000, p. 67)

Ya Rousseau entendió la necesidad de plantear una nueva sociedad y un nuevo modelo de hombre, pero para lograr dicha labor creyó que la educación de los niños y jóvenes cobraba un valor fundamental, pues permitía pensar una misión de perfectibilidad del ser humano y empezaba así a inferirse una nueva concepción de escuela laica y conocedora de las necesidades de la niñez, una educación que debía permitir a los seres humanos ser mejores personas, al crear un modelo de formación en la cual la niñez podía aprender y conocer desde sus intereses y no desde la imposición del adulto. Es importante reconocer que aún después de varios siglos y continuos cambios en el sistema escolar, sigue vigente esa pregunta.

Ahora bien, es pertinente entender que las condiciones para formar un mejor ser humano requieren que cada vez se esté pensando, inventando y reinventando la escuela, puesto que el ser humano continuamente se va modificando, lo que obliga a pensar las condiciones en las cuales los hombres y mujeres que hacen parte del sistema escolar como estudiantes, viven su estar en el mundo, los problemas que padecen, el espacio familiar que los acoge o vulnera, las ofertas que les brinda el medio y las oportunidades que tienen para ser mejores. Toda esta multiplicidad de factores sociales obligan a concebir la escuela como un grupo social que debe moverse y desplegarse por cada uno de los aspectos del ser niño, niña o joven y por ende por los espacios que los circundan y los forman como es el ambiente familiar. Todo ello para conocer de las necesidades

reales, al igual que, de las expectativas latentes de su vida y a partir de ellas generar cambios en las estructuras curriculares y pedagógicas para desempeñar de mejor manera la labor educativa.

Se puede afirmar entonces que es en la medida en que el sentido de la escuela se vuelca sobre su comunidad educativa, como se logra dar una formación más acorde a la realidad de sus estudiantes y sus familias, es este el punto de partida de la educación actual, un punto de encuentro muchas veces con lo desconocido. “En cada puerta de cada casa, hay una entrada a un mundo desconocido e inquietante, que guarda sus propias historias, sus propias mitologías y sus propios anhelos. Hay un idioma secreto y secretas imágenes, hay climas compartidos y una legalidad invisible a nosotros, quienes venimos de afuera y pugnamos por penetrar la inquietud de ese mundo ignorado y sin embargo cotidiano” (Cabrera & Guevara, 2007, p. 57).

Cabe señalar que la misión educadora de la escuela puede trascender su hacer en un espacio físico, dejando de ser un lugar donde se transmiten conocimientos y donde se desconocen las realidades en las que viven sus educandos y pasar a ser una escuela que logra producir y generar dinámicas pedagógicas que estimulan el cambio de la realidad de sus educandos y sus familias. Poseer un conocimiento básico de las posibilidades de vida que tienen sus estudiantes y a partir de las cuales se encuentran y se relacionan con el mundo, puede ser el fundamento pedagógico y humano que intencione su que-hacer institucional, si desea posibilitar la generación de espacios para propiciar la resiliencia en la escuela.

Por lo tanto, al interior de las escuelas que piensen la realidad de sus educandos y sus familias, se necesita la labor de un docente que conozca la realidad de sus estudiantes, lo cual debe estar imbricado con una ética de su hacer y una reflexión continua sobre el mismo, partiendo del conocimiento de las personas con quienes labora y quienes son su razón de ser; puesto que es en la posibilidad de conocer los intersticios que demarcan las interacciones de vida familiares que favorecen o aquejan a los

estudiantes, en los cuales se logran construir las habilidades sociales que propician la resiliencia.

La relación de diálogo entre escuela y familia, un elemento fundador de resiliencia en los y las estudiantes.

La investigación “Estudio de resiliencia en la Institución Educativa Federico Carrasquilla”, es un estudio de caso que abordó algunas características particulares de la comunidad educativa en torno al tema de la resiliencia. Gracias a la investigación cualitativa y por medio de entrevistas semi-estructuradas a estudiantes y docentes se logró poner de relieve diversas formas en las cuales la familia interactúa se construye y deconstruye con sus integrantes adultos, niños y jóvenes. Teniendo como base esas interacciones se notó que en algunas ocasiones la familia genera a partir de sus prácticas factores de riesgo para los estudiantes y en otras se convierte en un factor protector. Se advierte que como grupo social la familia es demasiado compleja y que además no siempre, ni necesariamente, tiene la misma función de formar apropiadamente a los niños y jóvenes que de ella dependen.

Ante lo anterior, los docentes y directivos de la Institución Educativa Federico Carrasquilla deben generar dinámicas educativas para entender la realidad familiar de sus estudiantes, puesto que de esta manera es posible concebir las familias de los y las educandos como un grupo de personas que no sólo constriñen su desarrollo desde situaciones como el maltrato intrafamiliar o el abandono, sino que también lo pueden llegar a favorecer, partiendo del reconocimiento de las necesidades de los niños, el afecto, la norma y el acompañamiento. Esto permite reconocer la importancia de la concepción de las relaciones humanas e interpersonales como la manera en que “los sujetos introyectan sistemas axiológicos y tejen redes sociales y humanas de gran significado y trascendencia, a partir de vinculaciones afectivas establecidas entre individuos interactuantes, vinculaciones que son propias de cada cultura y grupo social al que pertenecen” (Quiñónez, 2007, p. 140).

Ahora bien, la posibilidad de entender las relaciones humanas de acuerdo a la introyección de valores y la construcción de redes sociales, se hace visible en expresiones de los estudiantes de la Institución Educativa Federico Carrasquilla, en las cuales las familias y sus integrantes, cobran importancia en la labor de formación para la vida:

“mi mamá me enseña a resolver los problemas” (E). “En mi casa mi mamá me enseña que debo respetar a mis hermanos y a las demás personas” (E).

Por su parte, los docentes que laboran en la Institución Educativa Federico Carrasquilla, pueden reconocer que su trabajo no está aislado de la familia, aunque ésta no siempre hable el mismo lenguaje, el de formar, puesto que allí se pueden construir relaciones nocivas en la interacción familiar o relaciones basadas en la esperanza, partiendo de la posibilidad de volver a creer en sí mismos y en los demás. Por estos motivos las familias se convierten en espacios de aporte a la resiliencia por excelencia.

Por lo anterior “La resiliencia no depende solamente del individuo, sino también de las características específicas de la familia (y por lo tanto del grupo), que tienen evidentemente la repercusión sobre el individuo. Se puede hablar aquí de interacción entre resiliencia individual y resiliencia colectiva” (Vanistandael & Lecomte, 2002, pp. 56-57). De esta forma, los docentes de la Institución Educativa Federico Carrasquilla están en un proceso de concientización de su labor y de sus posibilidades como formadores y pensadores de lo social, que les permitan entender la necesidad de conocer las realidades que afectan a sus estudiantes y sus familias. A partir de esto les será más propicio construir y articular todo su hacer pedagógico, mirando a sus educandos más allá del estar en un salón de clase.

La labor pedagógica del docente en una escuela o colegio en el que se piense la educación como algo más que un lugar donde se transmiten conocimientos, necesita docentes dispuestos a lograr traspasar barreras, requiere educadores comprometidos con

una labor no sólo instructiva sino en esencia social. “El educador o la educadora, aun cuando a veces tenga que hablarle al pueblo. Debe ir transformando ese al en un con el pueblo” (Freire, 1999, p. 25).

El proceso para conocer la comunidad educativa requiere que el docente revise o busque diversas herramientas educativas y humanas, como el diálogo, pues no sólo es una herramienta propia del lenguaje o de lo social, sino además de lo educativo. El diálogo facilita la comprensión de las maneras por las cuales muchas veces la familia no apoya la labor educativa, maltrata a los estudiantes, no acompaña la labor formativa, no atiende los llamados de atención, las capacitaciones y talleres formativos que se dan en la institución.

El diálogo permite además un acercamiento a ese grupo social que afecta de manera positiva o negativa a los educandos, pero esto requiere en primera instancia no juzgar la labor familiar sin conocer las raíces o motivaciones para su accionar en la formación de niños, niñas y jóvenes. Por eso en la concepción de una escuela que promueva la resiliencia de sus estudiantes, el docente como principal actor pedagógico, no debe educar sin tener un mínimo conocimiento de los integrantes de la escuela, sin dialogar, escuchar y buscar entenderlos.

De lo anterior, se desprende la idea de que si se logra reconocer el hecho del diálogo pedagógico entre docentes, padres de familia y estudiantes, se logra entender la escuela como un espacio social de construcción de relaciones y de conocimiento a partir del saber que se genera al reflexionar dichas relaciones. “Conocer una familia supone penetrar puertas y resistencias y mantener conversaciones, en las que los hechos sociales son construidos histórica y culturalmente y a su vez ellos producen la historia” (Cabrera & Guevara, 2007, p. 57).

Toda esta labor pedagógica se convierte en un continuo *conocer* y *reconocer* a los grupos sociales envueltos en la formación escolar. De este modo, si la escuela y en

ella los docentes logran *conocer* las realidades de las familias y sus educandos, consiguen reconocer las relaciones de los padres con sus hijos como un pilar fundamental para brindarles la educación necesaria para la vida, se logra entender además que si las funciones parentales se constituyen de forma adversa para niños, niñas y jóvenes, se requiere de otros espacios para intentar suplir dichas necesidades. En palabras de un directivo docente de la Institución Educativa Federico Carrasquilla:

“En la institución educativa se tratan de llenar esos vacíos que los estudiantes tienen en la sociedad y en la casa, es así como mucho niño que no tiene un padre de familia es bastante cariñoso con los profesores y las profesoras tratando de llenar esa parte de afecto faltante” (DD).

De igual forma, si los docentes trabajan mancomunadamente con los padres de familia, si logran generar dinámicas pedagógicas de diálogo, les facilitará a los padres de familia y demás entes familiares envueltos en la labor formativa de los educandos, el *reconocer* su actuar, y de esta manera reconocerse como familia que puede aportar a los niños, niñas y jóvenes para tener una mejor calidad de vida a pesar de las adversidades. El diálogo entre la familia y la escuela como instituciones y entre padres de familia, cuidadores, estudiantes y docentes como sujetos inscritos en dichos espacios, permite fortalecer los procesos de resiliencia como medio para que los estudiantes tengan ambientes más favorables para su desarrollo y por ende un apoyo, aunque el panorama que les brinda la vida muchas veces sea adverso.

Finalmente esa dinámica de conocer o reconocer el contexto por docentes y padres de familia, puede favorecer el cambio de actitudes escolares y familiares en las cuales los beneficiados serán ante todo los y las estudiantes, en su proceso de formación. Por su parte la escuela y la familia deben brindar un equipaje axiológico y facilitar un camino en el cual logren beneficiar el desarrollo integral de niños, niñas y jóvenes, quienes pueden ser cada vez mejores personas a pesar de las dificultades en su historia personal, familiar o social.

CONCLUSIONES

La Escuela puede llegar a convertirse en una institución no sólo transmisora de conocimientos, sino además en un espacio que logre potenciar en sus educandos el alcance de habilidades para la vida; un lugar en el cual al estudiante y a su familia se les tenga en cuenta, se le entienda y se les posibilite conocer y conocerse, para lograr mejorar las relaciones que construyen y a partir de las cuales puedan estimularse procesos de desarrollo humano integral.

De igual forma reconocer las potencialidades y debilidades de las familias de los estudiantes de la institución educativa les permite a los y las docentes, definir un punto de partida en el desarrollo de su labor educativa y entender cómo la escuela apoya la labor formativa de la familia. Esto no depende de tener un mismo sentido educativo, en otras palabras no requiere como condición *sine qua non*, que la escuela y la familia hablen el mismo lenguaje, ni tener las mismas maneras de formar.

Si una institución educativa concibe como misión orientadora trabajar con base en la formación de procesos de resiliencia en sus estudiantes, requiere generar procesos formativos y pedagógicos en los cuales los planes de estudio y los proyectos institucionales propendan por el aporte a la formación integral de sus educandos. De igual forma, requiere de docentes comprometidos con dicha misión, personas que no sólo transmitan conocimientos, sino que además favorezcan la formación de valores, de habilidades para la vida, profesionales en educación dispuestos a escuchar y observar a los y las estudiantes y a sus familias con una actitud mucho más que transmisora, una actitud en favor de la vida.

REFERENCIAS DE ENTREVISTAS

- (E)** Entrevistas realizadas a estudiantes de la I. E. Federico Carrasquilla.
- (D)** Entrevistas realizadas a docentes de la I. E. Federico Carrasquilla.
- (D.D.)** Entrevistas realizadas a directivos docentes de la I. E. Federico Carrasquilla.

BIBLIOGRAFÍA

- Eroles, C. (Coordinador). (2006). *Familia(s) estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos*. Argentina: Editorial Espacio.
- Barudy, J. & Dantagnan M. (2005) *Los buenos tratos en la infancia*. Madrid, España: Gedisa Editores.
- Cabrera, G. & Guevara, M. (2007). *Relaciones familiares y ajuste psicológico: Dos estudios en adolescentes de familias colombianas*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Freire. P. (1999). *Pedagogía de la esperanza*. México D. F.: Siglo XXI Editores
- Martínez, I. & Vásquez, A. (2006). *La resiliencia invisible*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Quiñónez, M. A. (2007). *Resiliencia, resignificación creativa de la adversidad*. Bogotá, Colombia.: Editorial Universidad distrital Francisco José de Caldas.
- Simoës, M. (Ene – Ago 2000). La filosofía de la educación de Rousseau. Una propuesta de relectura del Emilio. *Revista Educación y Pedagogía de la Universidad de Antioquia*, 12, (26-27), 63 – 75.
- Vanistandael, S. & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Madrid, España: Gedisa editorial.